



EDOMÉX  
ECONOMÍA FORTALECE, INNOVACIÓN PROMUEVE



Acervo  
Digital  
Educativo

# El tacto en la enseñanza. La sensibilidad pedagógica

Autor(a): Georgina Elizeth Díaz Calderón  
Supervisión de Educación Primaria Zona P133 15FIZ2019H  
Temoaya, México  
02 de diciembre de 2022



# **EL TACTO EN LA ENSEÑANZA. LA SENSIBILIDAD PEDAGÓGICA**

## **INTRODUCCIÓN**

Reconocer que la profesión Docente es la esencia práctica del campo educativo que requiere una formación virtuosa de quien la ostenta, nos induce a la reflexión para cuestionarnos sobre el compromiso del profesor y su desempeño, en un marco de cualidades que matizan su noble tarea.

En este tenor se promueve el presente análisis de la propuesta educativa elaborada por Max van Manen, que tiene como eje el tacto o la sensibilidad pedagógica, la cual se orienta a la formación para la vida: El Tacto en la Enseñanza. El significado de la sensibilidad Pedagógica (Manen 1998). Presentando los rasgos significativos que distinguen al Tacto pedagógico, desde los momentos prácticos de la enseñanza, donde las emociones, la cultura, las costumbres y el amor a la profesión que emana desde una perspectiva vocacional, teje los hilos que dan cuenta a la labor de aquellos profesionistas que eligen esta noble tarea, y la ejercen no como una estrategia pedagógica, sino como la formación del carácter, en el modo de ser ético como seres humanos, de la amplitud en que las personas interactúan, aprenden y se desarrollan.

## **DESARROLLO**

En este sentido Manen expone diferentes aspectos que se considera desde una perspectiva de sensibilidad pedagógica a partir de una enseñanza ética: “La educación de los niños no es simplemente el resultado del proceso inductivo de la observación empírica y la descripción de lo que los niños hacen y pueden ( o no) hacer, tanto el conocimiento empírico como los principios éticos y morales son importantes en la pedagogía, la esencia de la pedagogía es tener una respuesta del trato con el niño con cada situación específica”(Manen,1998, p.60). Considerando al niño como el ser que se está formando: “llegando a ser” y los sentimientos tanto del Docente como del alumno.

En las situaciones escolares o de enseñanza que vivimos como Docentes se experimentan diferentes situaciones para las cuales muchas ocasiones no estamos preparados, hemos aprendido con el paso del tiempo que no siempre las cosas suceden como las planeamos o como se nos instruyeron en nuestra formación profesional, la realidad en el ambiente escolar nos demanda como profesores de una solicitud pedagógica.

Manen (1998, p.193) describe como el tacto pedagógico, las habilidades conscientes que permiten a un profesor actuar de manera improvisada en las situaciones educativas, que siempre están cambiando. En otras palabras, el profesor está siempre sometido al reto de dar una forma positiva a situaciones imprevistas. Es esta capacidad de ver las posibilidades pedagógicas en los incidentes ordinarios. En realidad, la esperanza de todo profesor debería ser que el tacto no deje al alumno intacto en lo fundamental de su ser.

La experiencia Docente sin duda alguna enriquece y dota de las herramientas y habilidades pedagógicas necesarias; a partir de los errores y aciertos, de las fortalezas y las áreas de oportunidad, de las acciones y decisiones asertivas que permiten darle sentido al proceder de manera positiva para la mejora y el desarrollo integral del educando. *El tacto da un significado a lo accidental.* (Manen 1998, p.193).

El autor considera el carácter como una parte fundamental en el proceso educativo, el carácter tanto del alumno como del docente, como aquel instrumento en nuestra manera de ser, de actuar, de expresarnos en nuestras diversas posibilidades. En la actualidad nuestros programas de estudio hablan de una Educación Socioemocional: Como el “proceso de aprendizaje a través del cual los niños y los adolescentes trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones, construir una identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a manejar situaciones retadoras, de manera constructiva y ética.”(SEP 2017, p. 67). Desde esta perspectiva entendemos que en la escuela intervienen

diversos factores que inciden en la formación integral de los alumnos, no solo aquellos que se desarrollan en un plan sintético, sino aquellos que también inciden desde un currículum oculto; acciones y situaciones culturales, sociales, académicas en la dinámica de las escuelas que no son expresadas o implícitas, que se comunican a los estudiantes en la dinámica o vivencia escolar, revelando elementos positivos o inconsistencias en la misión o visión que tenemos como educadores. Desde el punto de vista pedagógico la formación del carácter, es esencial en la tarea de la educación. Bollnow dijo que: “La educación que verdaderamente merece denominarse así es, en esencia, la educación del carácter” Bollnow (1982, p.57). En este sentido el autor coloca el tacto pedagógico como es una manera que a través de la práctica tenemos consecuencias en nuestra convivencia con los niños, siendo así el punto de partida para la reflexión. ¿Qué hacemos?, ¿Cómo lo hacemos?, ¿De qué manera influyo en la vida de mis estudiantes con mis acciones? Habilidades y competencias Docentes que se ponen en juego usando la teoría en un sentido pedagógico y la praxis en el sentido del ser, del conocer, un docente que: “Contribuye, con sus actitudes y acciones, al cuidado de la integridad de los alumnos en la escuela, privilegiando en todo momento el interés superior de las niñas, los niños y adolescentes” (2022, SEP.USICAMM, P.16). Manen habla de los afectos, del crecimiento y la madurez afectiva que se genera en el ambiente escolar, donde el carácter va forjándose y llega a la madurez afectiva y emocional de los alumnos, esto permite entender que a partir de la generación de actividades didácticas provocadas o aquellas imprevistas el docente pueda fomentar el desarrollo de la confianza, la seguridad en sí mismos, todas aquellas habilidades pro sociales, entendiendo estas como; la capacidad de poder expresar eficazmente nuestros deseos y necesidades en situaciones de interacción social que le permitan al alumno convertirse en aquello que quieren llegar a ser.

En esta perspectiva el tacto pedagógico considero que se requiere que el docente actúe de manera asertiva en un trato concienzudo y sensato, como una cualidad ética, ya que vivimos en una interacción con seres humanos quienes merecen un trato respetuoso, mediante una sensibilidad pedagógica desarrollando la didáctica pedagógica desde una manera ética y afectiva, considerando los sentimientos del

discente, ¿y qué corresponde de nuestra parte?, el denotar: escucha, atención, apoyo, comprensión y cuidado ante sus necesidades educativas, fortaleciendo sus capacidades. Considero que el carácter y la actitud del Docente inciden de manera significativa en la vida del alumno, que si bien es cierto, somos facilitadores de sus procesos, de su formación, de su aprendizaje que él mismo va construyendo.

En palabras de Montessori: "El niño es la parte más importante de la vida del adulto. Es el constructor del adulto (...) tocar al niño es tocar el punto más sensible de un todo que tiene sus raíces con el pasado más remoto y que se dirige hacia el infinito porvenir" (Montessori M., 2003, p. 32).

En este sentido el Docente a partir de la relación pedagógica que vive con el alumno precisa dejar considerar las cualidades triviales de una clase, y situarse en la manera como diseña sus actividades y acciones al interactuar con los estudiantes, "el tacto con que el profesor enfoca la enseñanza de ese contenido casi siempre tiene consecuencias para el desarrollo personal y el aprendizaje, que pueden afectar al carácter del niño y a la capacidad de reflexionar y formarse en un sentido crítico del mundo... el ojo que sólo observa el comportamiento de los niños los convierte en objetos, mientras que el ojo que logra establecer un contacto con ellos, hace que las relaciones personales sean posibles." (Manen, 1998, p.180).

Nuestro modo de conducir, de ser y de proyectar podría presentar en determinado momento una acción insignificante, ante un sin número de escolares que recogen atentos las actitudes manifiestas por el maestro dentro y fuera del aula, sin embargo, el tener presente que nuestros rasgos personales y profesionales pueden incurrir de cierta manera en el alumno, podrían brindarnos de manera reflexiva un actuar con premeditación sobre lo que hacemos, sin ser meramente acciones otorgadas por la ocasión. "Para ser capaces de actuar solícitamente con los niños tenemos que estar inducidos por el amor y el cariño que hacen posible una relación pedagógica... puede que quiera elogiar y animar a un niño... en ese caso puedo expresar palabras de apoyo correctas, sólo si puedo ver más allá de la dificultad del niño y ver su vulnerabilidad, podré concertar de verdad mis ojos con mis intenciones pedagógicas respecto a él." (Manen, 1998, p.187). El autor habla de las capacidades

para propiciar una relación pedagógica, aquella que contemple expresiones optimistas y cordiales que estimulen el potencial del alumno entendiendo su dificultad y vulnerabilidad, concentrándose en intenciones positivas que realcen la fortaleza y las capacidades del educando, incidiendo en la vida del alumno con experiencias positivas.

## **CONCLUSIONES**

Mi experiencia laboral recupera que las actitudes, el carácter y el tacto al enseñar juegan un papel de singular importancia, puesto que son las que lo predisponen al realizar sus tareas educativas, por tanto, es necesario incluir en nuestra formación y preparación profesional un cuidadoso análisis de nuestras actitudes negativas y positivas, una valoración de las mismas ayudando a eficientar la labor. El ejemplo y actuar que se da ante los alumnos es un poderoso detonador de actitudes que estos irán incorporando en su estancia en la vida áulica y escolar.

Resulta difícil imaginar con precisión hasta qué grado capta el alumno las actitudes del profesor, cuando comparte con ellos tantas horas de su vida, pero si podemos tomar conciencia de lo que significa, es decir, darnos cuenta de la realidad que se vive en el contexto a partir de nuestra injerencia en los distintos momentos de la vida escolar del discente.

Manen expresa:

Mostramos a los niños y a los jóvenes lo que hacemos de nuestro mundo, cómo vivimos en él, y lo que este mundo significa para nosotros. En este sentido todos somos profesores, aun cuando algunos no tengamos el más mínimo deseo de ser educadores. Todos somos profesores en la medida en que enseñamos a los niños y a los jóvenes, a través de nosotros mismos, de nuestras formas culturales de vida y a través de nuestras vidas individuales, cómo se debe vivir. (Manen, 1998, p. 192).

En todo momento necesitamos apoyos que nos ayuden a mirar dentro de nuestro profesionalismo, de nuestra práctica, del ser y el saber hacer, para entender

nuestras actitudes y la incidencia pedagógica que genera nuestro proceder en el desarrollo integral de los alumnos, la manera de cómo vemos a los estudiantes, lo que significan dentro de nuestra labor educativa. De alguna manera sabemos que la personalidad de los seres humanos es compleja y muchas veces incomprensible, de cualquier forma, las personas tienen necesidad de relacionarse entre sí. Si pensamos en la Docencia y la actitud del maestro ante los diversos sucesos con los escolares, éste adquiere particular importancia, puesto que incurre directamente en las relaciones que se dan en los procesos educativos.”

Tenemos que dejar de considerar las cualidades superficiales de una clase para fijarnos en la forma en que el profesor la presenta a los estudiantes. Veremos que tanto la selección del contenido del tema o la forma y el tacto con que el profesor enfoca la enseñanza de ese contenido casi siempre tienen consecuencias para el desarrollo personal y el aprendizaje que pueden afectar el carácter del niño y a la capacidad de reflexionar y formarse un sentido crítico del mundo. (Manen, 1998, p. 192).

De ahí aquel que no sabiendo tejer los hilos de oro de su ingenio, de su sabiduría y de su amor y vocación sobre el canevá de los intereses de sus alumnos para hacer de ellos un todo vigoroso y útil a la sociedad, se piense maestro por el solo hecho de contar con un documento que así lo acredite, haciendo de su actividad un doloroso trasunto de confort irreflexivo. Ojalá que las reflexiones que aquí se manifiestan en la dialéctica con la obra del autor nos recuerden siempre que nuestra profesión es el más noble y elevado trabajo en el que se burila el diamante más valioso de la humanidad.

## REFERENCIAS

Bollnow O.F. On silence Findings of philosophico pedagogical anthropology, Universitas. Vol 24.1982.

Max Van Manen. El Tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica. Barcelona 1998. P.

Montessori, M. (2003). El método de la Pedagogía Científica Aplicado a la educación de la infancia. Madrid: Biblioteca Nueva S.L.

SEP. Aprendizaje Clave para la Educación Integral. Plan y programas de estudio para la educación básica. México 2017. p. 518